



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Travesía por los límites de la literatura: entre cultura, crítica y la innovación docente más allá de la inteligencia artificial

Coords.

Salud Adelaida Flores Borjabad

José Luís Ortega Martín

Javier Antonio Nisa Ávila

Dykinson, S.L.

TRAVESÍA POR LOS LÍMITES DE LA LITERATURA:
ENTRE CULTURA, CRÍTICA Y LA INNOVACIÓN DOCENTE MÁS ALLÁ
DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

TRAVESÍA POR LOS LÍMITES
DE LA LITERATURA:
ENTRE CULTURA, CRÍTICA Y
LA INNOVACIÓN DOCENTE MÁS ALLÁ
DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Coords.

SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD
JOSÉ LUÍS ORTEGA MARTÍN
JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA

Dykinson, S.L.

2024



Esta obra se distribuye bajo licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

La Editorial Dykinson autoriza a incluir esta obra en repositorios institucionales de acceso abierto para facilitar su difusión. Al tratarse de una obra colectiva, cada autor únicamente podrá incluir el o los capítulos de su autoría.

TRAVESÍA POR LOS LÍMITES DE LA LITERATURA: ENTRE CULTURA, CRÍTICA Y LA INNOVACIÓN DOCENTE MÁS ALLÁ DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2024

N.º 174 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2024

ISBN: 978-84-1170-922-4

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L, ni de los editores o coordinadores de la obra. Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

INDICE

INTRODUCCIÓN	11
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA	
JOSÉ LUIS ORTEGA MARTÍN	

SECCIÓN I.

ESTUDIOS CULTURALES Y LITERARIOS ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD: ¿ABRIENDO CAMINOS A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (AI)

CAPÍTULO 1. HUDA SHAARAWI: LITERATURA FEMINISTA EN FRANCÉS	17
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
CAPÍTULO 2. VELÁZQUEZ EXILIADO: LAS GALERÍAS LÍRICAS DE ALFONSO CAMÍN Y CONCHA ZARDOYA	35
VICENTE JOSÉ NEBOT NEBOT	
CAPÍTULO 3. RESILIENCE AND THE MUTTERED VOICE IN DALCHER'S VOX	52
EMILIO CAÑADAS RODRÍGUEZ	
ISABEL MORALES JAREÑO	
CAPÍTULO 4. LA TRANSCENDENCIA DE LAS TEORÍAS DE ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS EN ESTE TIEMPO DE LOPE DE VEGA EN LOS ESTUDIOS CRÍTICO- LITERARIOS DE A.W. SCHLEGEL	69
CARMEN PRIETO REINA	
CAPÍTULO 5. PLANOS IMAGINARIO-SIMBÓLICOS DE LA NARRATIVIDAD: ESPACIOS Y COLECTIVIDADES EN LAS OBRAS DE CABALLERO BONALD Y CAMILLERI (ESTUDIO TEMATOLÓGICO).....	82
S. CRISTIAN TROISI	
CAPÍTULO 6. DE LA ANÉCDOTA A LA TRANSCENDENCIA EN LA OBRA POÉTICA DE ESTHER NIRINA	100
SERGIO DÍAZ MENÉNDEZ	
CAPÍTULO 7. EJES DE PODER Y ESTRATEGIAS DE DOMINACIÓN EN LA NOVELA À QUOI BON? (1892) DE OSSIT (1866-1929)	113
MARÍA DEL CARMEN LOJO TIZÓN	

CAPÍTULO 8. DIDACTICISMO Y METAMORFOSIS EN LA POESÍA GRIEGA IMPERIAL	130
SANDRA M. ^a PLAZA SALGUERO	
CAPÍTULO 9. FUENTES, METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DE LOS LIBROS DE VIAJES EN LA EDAD MODERNA	143
ÁLVARO RODRÍGUEZ MARTÍN	
CAPÍTULO 10. RECONCEPTUALIZACIÓN IDENTITARIA DEL CONCEPTO 'MONSTRUO' EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL ACTUAL	161
RAFAEL NEGRETE-PORTILLO	
CAPÍTULO 11. LAS FIGURAS RETÓRICAS EN UN CORPUS DE TEXTOS PUBLICITARIOS DE PÁGINAS WEB DE JOYERÍA (FR-ES)... 180	
CARMEN TRINADO JIMÉNEZ	
GISELLA POLICASTRO PONCE	
MANUELA ÁLVAREZ JURADO	

SECCIÓN II.

PENSAMIENTO CRÍTICO Y LA LITERATURA: EXPLORANDO LA CRÍTICA EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (AI)

CAPÍTULO 12. ¿SUEÑA EL <i>CHAT GPT</i> CON OVEJAS ELÉCTRICAS? EL PROBLEMA DE LA CREATIVIDAD LITERARIA EN LOS TEXTOS GENERADOS POR IA.....	203
VANESA LEDESMA URRUTI	
CAPÍTULO 13. <i>EL INVENCIBLE VERANO DE LILIANA</i> : UNA “ESTÉTICA CRÍTICA” QUE ROMPE LAS LENGUAS OFICIALES EN LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA	221
MAGELA BAUDOUIN	
CAPÍTULO 14. METÁFORA, ALTERNATIVA PARA INTERPRETAR EL POEMA "LÁMPARA EN LA TIERRA"	238
MA. DOLORES GARCÍA PEREA	
INÉS CONCEPCIÓN ATILANO CARBAJAL	
CAPÍTULO 15. HACIA UNA NUEVA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN: EL USO DE <i>CHATBOTS</i> EN LA CREACIÓN POÉTICA Y LA INVESTIGACIÓN DE LA RECEPCIÓN LITERARIA	253
VÍCTOR GUTIÉRREZ-SANZ	
CAPÍTULO 16. EL EXCEDENTE MUDO DE FOUCAULT. ENTRE LA LOCURA Y LA LITERATURA	268
CARLOTA GÓMEZ HERRERA	

CAPÍTULO 17. GIOVANNI MELI Y ESPAÑA: IMITACIONES, SUGERENCIAS, E HISPANISMOS EN EL POETA SICILIANO DEL SIGLO XVIII.....	282
---	-----

MARIA LAUDANI

CAPÍTULO 18. LA CORRELACIÓN TERMINOLÓGICA ENTRE LA CRÍTICA LITERARIA PSICOANÁLITICA, LA OBRA DE BALTASAR GRACIÁN Y LA FILOSOFÍA DE ARTHUR SCHOPENHAUER.....	299
---	-----

CARMEN PRIETO REINA

CAPÍTULO 19. LA VISIÓN DEL CONCEPTO Y LENGUAJE EN LA AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO DE BALTASAR GRACIÁN A TRAVÉS DE KARL BORINSKI, KARL VOSSLER Y WALTER BENJAMIN.....	312
---	-----

CARMEN PRIETO REINA

CAPÍTULO 20. ABIGARRAMIENTO LINGÜÍSTICO EN YANAKUNA DE JESÚS LARA Y MAMA INDIA DE MAURO ALWA.....	325
---	-----

ALEJANDRA LAMAS

MAGDALENA GONZÁLEZ ALMADA

CAPÍTULO 21. MATAR A PLATÓN: HACIA LA COGNICIÓN EMPÁTICA....	339
--	-----

MIGUEL ÁNGEL POZO-MONTAÑO

CAPÍTULO 22. EL CARNAVAL DE CÁDIZ Y JUAN CARLOS ARAGÓN, ¿MOTOR DEL CAMBIO POLÍTICO EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2015?	360
---	-----

DANIEL VALDIVIA ALONSO

CELIA LÓPEZ POLO

CAPÍTULO 23. ANÁLISIS DEL USO DE ALGORITMOS JURÍDICOS EN REDES NEURONALES PARA LA INTERPRETACIÓN DE TEXTOS JURÍDICOS	376
--	-----

JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA

SECCIÓN III.

NUEVAS METODOLOGÍAS E INNOVACIÓN DOCENTE APLICADAS A LA LITERATURA EN LA ERA DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (AI)

CAPÍTULO 24. TIC Y PBL EN EL AULA UNIVERSITARIA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA EN EL ÁMBITO DE LOS ESTUDIOS FRANCESES	396
--	-----

SILVIA HUESO FIBLA

CAPÍTULO 25. LA ENSEÑANZA DE CONTENIDOS LITERARIOS A TRAVÉS DEL JUEGO DE MESA <i>TIMELINE</i>	423
---	-----

JOAQUÍN JUAN PENALVA

MARÍA SAMPER CERDÁN

CARLA ACOSTA TUÑAS

CAPÍTULO 26. ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA COMPETENCIA LITERARIA EN CONTEXTOS EDUCATIVOS NO FORMALES: EL CLUB DE LECTURA ESCOLAR	442
LAURA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 27. MALOS TIEMPOS PARA LA MÍSTICA, ¿QUÉ HA PASADO CON SANTA TERESA?	460
LAURA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 28. LA EDUCACIÓN LITERARIA EN EL AULA UNIVERSITARIA. UNA APROXIMACIÓN AL USO DEL TALLER DE LECTURA DE TEXTOS NARRATIVOS ACTUALES CON FINES DIDÁCTICOS	477
VIOLETA ROS	
CAPÍTULO 29. QUÉ SON Y CÓMO SE ENTIENDEN LAS TERTULIAS LITERARIAS. PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LAS PERCEPCIONES DEL PROFESORADO Y DEL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA	489
PATRICIA OROZCO GÓMEZ MARTA ZARAGOZÁ ZAYAS	
CAPÍTULO 30. EL LIBRO ILUSTRADO COMO HERRAMIENTA INTERDISCIPLINAR EN LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA Y DESARROLLO EMOCIONAL	503
ESTHER DE LA PEÑA	
CAPÍTULO 31. LENGUA EXTRANJERA, LITERATURA Y ODS: EL AGUA COMO RECURSO LITERARIO	523
BLASINA CANTIZANO MÁRQUEZ	
CAPÍTULO 32. A LEZIONE DAI LATINI: LA PACE TRA SACRALITÀ, MILITARISMO E POLITICA	537
ANTONELLA TEDESCHI	
CAPÍTULO 33. INTEGRAR LA ESCRITURA CREATIVA EN LA FORMACIÓN LITERARIA DE PRIMEROS MEDIADORES	552
PAULA RIVERA JURADO	
CAPÍTULO 34. DIÁLOGOS ENTRE ARTE Y LITERATURA: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA INTERMEDIAL PARA LA ENSEÑANZA LITERARIA A NIVEL UNIVERSITARIO.....	566
CRISTINA SANZ RUIZ	

SECCIÓN IV.
EL ELEMENTO CULTURAL EN EL AULA DE IDIOMAS: NUEVAS
METODOLOGÍAS E INNOVACIÓN DOCENTE

CAPÍTULO 35. LA PRESENCIA DE ELEMENTOS NARRATIVOS EN EL JUEGO DE MESA <i>LLAMADA A LA AVENTURA</i> DESDE UNA PERSPECTIVA DIDÁCTICA.....	583
JOAQUÍN JUAN PENALVA MARÍA SAMPER CERDÁN CARLA ACOSTA TUÑAS	
CAPÍTULO 36. EL CUENTO TRADICIONAL EN LAS AULAS DE MAGISTERIO PARA UNA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN INFANTIL Y EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA	597
AMPARO RICO BELTRÁN	
CAPÍTULO 37. LITERATURA E INTERCULTURALIDAD: EL ENCUENTRO QUE NUNCA LLEGA A LAS AULAS	613
LORETO GÓMEZ LÓPEZ-QUIÑONES MARÍA SANTAMARINA SANCHO	
CAPÍTULO 38. SINO-LITERARY DIALOGUES: A COMMUNICATIVE APPROACH TO LATIN AMERICAN TEXTS IN FOREIGN LANGUAGE CLASSROOMS.....	633
VICTOR EMANUEL CIUCIUC ANDA LUCIA CILTAN	
CAPÍTULO 39. NARRAR, JUGAR Y TRANSFORMAR: EL APRENDIZAJE BASADO EN JUEGOS (ABJ) PARA EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN ORAL	666
LAURA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	
CAPÍTULO 40. DISEÑO DE UN PROYECTO INNOVADOR EN EL AULA DE IDIOMAS (FLE / ELE) PARA EL FOMENTO DEL CINE Y DE LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES EN FRANCIA, SENEGAL, ESPAÑA Y MÉXICO (DESDE FINALES DEL SIGLO XIX A LA ACTUALIDAD).....	686
ALEXANDRA MARTI	
CAPÍTULO 41. DTRABAJAR LOS VALORES EN LA CLASE DE FLE A TRAVÉS DE LA ADAPTACIÓN DE LA BELLA Y LA BESTIA, UNA VERSIÓN GUADALUPEÑA DE MARYSE CONDÉ	699
ANDRÉA MARQUES E ALMEIDA BOUIX	
CAPÍTULO 42. LA ACTIVIDAD DE MEDIACIÓN LINGÜÍSTICA E INTERCULTURAL PARA FOMENTAR LA INTERNACIONALIZACIÓN EN CASA DE LAS UNIVERSIDADES	711
LAURA DÍAZ REYES	

CAPÍTULO 43. LA CRÍTICA INTERCULTURAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN A TRAVÉS DEL ARTE – OBRAS INTERMEDIALES EN EL AULA UNIVERSITARIO DEL ALEMÁN COMO LENGUA EXTRANJERA	726
JULIA MAGDALENA PIECHOCKI-SERRA	
CAPÍTULO 44. EL TRATAMIENTO DEL CONTENIDO INTERCULTURAL EN LOS INTERCAMBIOS VIRTUALES DE LENGUAS EXTRANJERAS	740
RAFAEL CUEVAS MONTERO	
EPÍLOGO.....	763
SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD	
JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA	
JOSÉ LUIS ORTEGA MARTÍN	

La literatura desempeña un papel fundamental en la comprensión y exploración de la condición humana. A través de sus diferentes géneros, la literatura nos permite adentrarnos en mundos imaginarios, es decir, su presencia nos conecta con experiencias emocionales diversas y amplía nuestra perspectiva sobre la vida. Además de ofrecer un escape a la realidad, la literatura sirve como un espejo que refleja las complejidades de la sociedad, proporcionando un medio para expresar ideas, críticas sociales y reflexiones filosóficas. Por todo ello, esa empatía que genera conlleva al desarrollo de una alternativa del mundo y contribuye al desarrollo cultural e intelectual de la humanidad.

En este contexto, el impacto de la literatura en la sociedad es profundo y duradero. Es bien sabido que, a lo largo de la historia, las obras literarias han desempeñado un papel clave en la formación de identidades culturales, es decir, han influido en las normas sociales, desafiando las estructuras establecidas. Por todo ello, la literatura tiene como objetivo despertar conciencia sobre cuestiones sociales, promover el cambio y provocar debates significativos. Además de todo ello, este arte actúa como un registro cultural, preservando las voces y experiencias de diversas comunidades a lo largo del tiempo. Al fomentar la reflexión crítica, la literatura ofrece la posibilidad de empoderar y fortalecer nuestra sociedad al proporcionar herramientas para cuestionar, imaginar y entender la complejidad del mundo que habitamos. En última instancia, la literatura se erige como un puente entre generaciones, transmitiendo valores, conocimientos y emociones que trascienden los límites temporales y geográficos.

No obstante, la literatura ha sido considerada muchas veces como algo arcaico y reservado sólo a intelectuales. Lejos de ser verdad, la literatura es accesible a todos, por lo que su estudio debe llevarse a cabo desde un punto de vista cultural y social. Asimismo, debe ser analizada desde múltiples puntos de vista, incluso acercándola a los nuevos tiempos a las nuevas realidades culturales. Dicho de otro modo, la literatura también se ha adaptado y adecuado a las nuevas tecnologías, así como al empleo e impacto de la inteligencia artificial (AI).

La aplicación de la AI a la literatura ha introducido un nuevo capítulo en la evolución del arte literario. La AI ha facilitado la creación de contenido, al mismo tiempo que ha explorado territorios creativos inexplorados. De este modo, nos encontramos en una era donde existen algoritmos propios que generan poesía, así como también sistemas de escritura automatizada, por lo que la AI se ha convertido en una herramienta que desafía las convenciones literarias tradicionales. Sin embargo, la interacción entre la creatividad humana y la capacidad analítica de la AI plantea preguntas sobre la autenticidad artística y la conexión emocional que la literatura establece con los lectores, pues no podemos perder de vista que el uso de estas herramientas prescinde, en parte, de la propia actuación y sensibilidad humana. Por este motivo, a medida que la tecnología continúa avanzando, es esencial reflexionar sobre cómo integrar la AI de manera ética y sensible, preservando la esencia única de la expresión humana que la literatura ha representado a lo largo de los siglos. Dicho de otro modo, no se pretende quedarse en lo arcaico y clásico, sino en establecer una simbiosis en la que la literatura se adapte a los nuevos tiempos.

A pesar de todo ello, la literatura también debe ser aplicada al ámbito educativo. Generalmente, cuando aprendemos una lengua, podemos comprobar que la literatura, a pesar de ser un aspecto cultural, suele muchas veces quedar en segundo plano. No obstante, su enseñanza debe ir de la mano de la propia lengua, ya que es una expresión con palabras de un mundo que nos permite explorar límites insospechados a través de la palabra y nuestra propia imaginación.

En este contexto, si aplicamos literatura y cultura a la inteligencia artificial (AI) podemos encontrar múltiples posibilidades que deberían ser

estudiadas y analizadas desde la perspectiva de la enseñanza y el aprendizaje. Así, en el ámbito educativo, la integración de la inteligencia artificial en la enseñanza de la literatura abre nuevas posibilidades y desafíos. Las plataformas impulsadas por la AI pueden personalizar la experiencia de aprendizaje, adaptándose a las preferencias y niveles individuales de los estudiantes. La tecnología también ofrece herramientas para analizar y comprender textos de manera más eficiente, facilitando la exploración de diferentes estilos literarios y épocas. Sin embargo, es crucial equilibrar todo esto con la presencia de la conexión emocional y del diálogo reflexivo que la literatura fomenta. La enseñanza de la literatura con AI)debe aspirar a nutrir la apreciación crítica, la creatividad y la empatía, manteniendo la esencia humana que impulsa la comprensión profunda de las narrativas y el significado cultural inherente a las obras literarias.

Así, mediante este libro se pretende dar una visión holística al uso de plataformas basadas en tecnologías de redes generativas para el uso literario en todos sus campos. Por ello resulta necesario conocer desde diversas perspectivas científicas y bajo el prisma de la interdisciplinariedad como conseguir comprender y optimizar el uso de dichas nuevas tecnologías. No obstante también conoceremos de que forma debemos evitar usar o que peligros se pueden encontrar en todo este nuevo sistema de redes neuronales basadas en AI.

Teniendo en cuenta todo esto, este libro busca encontrar esa simbiosis existente entre literatura, cultura y crítica dentro de esta era que ha abierto la AI. Por este motivo, esta obra acoge diferentes estudios interdisciplinarios basados en la literatura y su impacto social. Así, encontramos autores que han optado por hacer un análisis único y exclusivo de obras literarias, así como también hay autores que han decidido adaptar los estudios literarios a diferentes perspectivas tecnológicas, destacando el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial. Por otro lado, este libro no quería dejar de lado el estudio dedicado a las nuevas metodologías de enseñanza de la literatura, sin relegarlas a un segundo plano o un complemento de la lengua.

Como consecuencia, los objetivos de este libro son múltiples. Por lo general, se centran en explorar y comprender la convergencia entre

literatura, cultura, crítica e inteligencia artificial (AI) en la contemporaneidad. En primer lugar, busca desentrañar la simbiosis existente entre la literatura y AI, examinando cómo estas dos esferas interaccionan y se influyen mutuamente.

En segundo lugar, el libro tiene como objetivo destacar la diversidad de enfoques y perspectivas que los autores aportan a la relación entre literatura y tecnología. Desde análisis profundos de obras literarias hasta la aplicación de algoritmos y enfoques tecnológicos, se busca ofrecer una visión panorámica que ilustre la amplitud y la complejidad de esta intersección. De este modo, se pretende hacer que el estudio de la literatura debe llevarse a cabo desde diferentes puntos de vista, partiendo de la tradición hasta los nuevos sistemas basados en AI.

Por otro lado, esta obra se propone analizar el impacto social de la literatura teniendo en cuenta tanto sus orígenes como el impacto de la era de la AI. Esto implica, por tanto, examinar cómo la literatura refleja y cuestiona las dinámicas sociales contemporáneas, así como también brinda la posibilidad de explorar cómo la AI está influyendo en la creación y recepción de obras literarias. Por todo ello, este libro busca ser una guía que muestre un proceso en el que la literatura y su estudio se adapten a los nuevos tiempos.

Finalmente, este libro pretende abordar la relevancia de la literatura en la educación y proponer nuevas metodologías de enseñanza que integren de manera ética la AI, manteniendo la autenticidad y la conexión humana en el proceso educativo. Dicho de otro modo, esta obra muestra diferentes perspectivas relativas a la enseñanza de la literatura, por lo que este libro pretende también encuadrarse dentro del marco de la innovación docente. De este modo, se busca acercar a lengua a esta manifestación artística, por lo que se vislumbra que la literatura es un paisaje de palabras que debe ser enseñado y analizado desde la perspectiva filológica y traductológica; de ahí, la importancia de la innovación docente y del uso de las nuevas tecnologías aplicado a la literatura.

En definitiva, este volumen ha abordado de manera exhaustiva la sinergia entre literatura, cultura, crítica y AI en la era contemporánea. A través de una exploración interdisciplinaria, los diversos enfoques

presentados revelan la riqueza y complejidad de la relación entre la palabra escrita y las innovaciones tecnológicas que definen nuestra época. Desde análisis profundos de obras literarias hasta la aplicación de algoritmos en la interpretación cultural, cada capítulo ha contribuido a la comprensión de cómo la inteligencia artificial se integra y afecta la creación y apreciación literaria.

Además, se puede ver que se ha destacado la importancia de preservar la esencia humana en la intersección de la literatura y la AI. Por todo ello, este trabajo también ha subrayado la vitalidad de la literatura como un medio de reflexión crítica y expresión cultural, incluso en el contexto de la creciente influencia de la AI. Por esta razón, al proponer nuevas metodologías para la enseñanza de la literatura, este libro se posiciona como un recurso valioso para educadores, investigadores y amantes de la literatura que buscan comprender y abrazar la complejidad de la literatura en la era digital y tecnológica.

SALUD ADELAIDA FLORES BORJABAD
JAVIER ANTONIO NISA ÁVILA
JOSÉ LUIS ORTEGA MARTÍN

EL EXCEDENTE MUDO DE FOUCAULT. ENTRE LA LOCURA Y LA LITERATURA

CARLOTA GÓMEZ HERRERA
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN

En 1962, mientras revisaba las pruebas de su obra sobre Raymond Roussel, Michel Foucault redactó un ensayo titulado "La folie, l'absence d'oeuvre". En él, publicado en 1964 y posteriormente incorporado como apéndice a la reedición de su obra *Histoire de la folie à l'âge classique*, el filósofo francés retoma una vez más la compleja relación entre locura y literatura, entre discurso como grito y discurso como canto.

Según Foucault, la locura actúa como un tipo de vacío en el tejido de los textos, al retener y suspender el sentido logra señalar y revelar la interconexión en la que el lenguaje y la palabra se influyen mutuamente. Es como si la locura creara un abismo, una profundidad donde el lenguaje y la palabra se construyen el uno al otro a partir de su relación aún no expresada (muda). Enunciar (dar nombre) y evidenciar (señalar) ese vacío ciego, oscuro dentro de la representación clásica es declarar la muerte del *homo dialecticus*, su disolución. Dicho de otro modo, equivale implica trasladar la vivencia de la locura a una zona riesgosa que es habitada por los lenguajes que se comprometen consigo mismos (la paradoja de la autoimplicación); la verdad del hombre.

Desde la perspectiva del sujeto que habla y en el ámbito social, ¿cómo se definen el deseo de expresar y la acción de hablar, considerando el querer decir y la emisión vocal? ¿Qué relación hay entre el lenguaje y el ser, y es al ser al que siempre se dirige el lenguaje, al menos aquel que habla con voluntad de verdad? ¿Qué es este lenguaje que no dice nada, pero que no se calla jamás denominado "Literatura"?

2. OBJETIVOS

El propósito de este ensayo es documentar las conexiones resultantes de la interacción entre el pensamiento ético y el discurso literario en el marco de la episteme moderna, centrándonos de manera específica en la experiencia de la locura. En contraposición a la concepción predominante de la historia de lo humano como historia de la imagen viva de la razón, en la literatura, desde Mallarmé, hallamos un archivo fehaciente de los diversos rostros de la locura. La estructura no dicotómica del juicio literario, no solo permite respetar la singularidad de la subjetividad (vivencias), sino que también representa un medio inductivo de aproximación a prácticas humanas (actos).

3. METODOLOGÍA

La lección inaugural que Michel Foucault ofreció en 1970 en el Collège de France, al suceder a Jean Hyppolite en la cátedra de "Historia de los sistemas de pensamiento", titulada *El orden del discurso* (1971), se erige como una obra definitoria para la comprensión foucaultiana del concepto de lenguaje. En ella, se proclama la crucialidad del discurso en su dimensión de materialidad y de acontecimiento singular y se analizan no solo las tácticas y estrategias de las que hace uso el poder, sino también el conjunto de procedimientos utilizados para conjurar los poderes y peligros inherentes al discurso.

Para tal objetivo, altamente pertinente es también la breve obra *Siete sentencias sobre el séptimo ángel* (1971) en homenaje a la excéntrica figura de Jean-Pierre Brisset (1837-1919), escritor, lingüista fantasioso y venerado santo en el calendario patafísico. Brisset trazó una teoría universal fundamentada en una fonética intraducible, que en 1939 se convirtió en la bandera del Surrealismo. Su método para descubrir el origen de las lenguas consistía en postular que todas las ideas expresadas mediante un mismo sonido, o una serie de sonidos similares, comparten un origen común y mantienen entre sí una relación específica, más o menos evidente, con las cosas existentes. Sobre la obra de Brisset, Foucault declara que si bien aparentemente fue escrita con otra

intención, su potencia posee un valor literario capaz de conmover la literatura hacia nuevos desarrollos.

Igualmente importantes a este respecto son las obras foucaultianas Raymond Roussel (1963), cuyo título lleva por nombre el apelativo del poeta y escritor, especialmente destacado por André Bretón en su Antología del humor negro (1940) y retomado por Foucault y por Deleuze, Las palabras y las cosas (1966) y La arqueología del saber (1969).

En la obra de Foucault, la escritura no se limita a ser simplemente una superficie de inscripción; más bien, se concibe como un artefacto y una estrategia (Peretti, 1994, p. 35). Según la interpretación de Peretti, Foucault expone tres modos de pensar el lenguaje. Primero, a través de las diversas posibilidades de redoblar el signo. Segundo, como evento, como acontecimiento. Tercero, como proceso de apropiación/exclusión.

El lenguaje se duplica tanto en su poder como en su dispositivo. El lenguaje es significado o evento: o la figura plana de un significado de un logos que lo habita, o auto-autoimplicación, un vacío que mantiene en su despliegue el momento de su propia referencia. Esta doble duplicidad se ve atravesada horizontalmente por la posibilidad de aislar dos correspondencias: la superior, "la luz que habla", y la inferior, "la inaccesibilidad que calla". Entre ambas, la incomunicación es cierta. (Peretti, 1994, p. 41).

El lenguaje, por su propia naturaleza, exhibe una dualidad que le permite ser tanto el instrumento de opresión como el medio de liberación. Esta dualidad emerge de una consideración del lenguaje desde una doble perspectiva: como un medio que se refiere a la sociedad, principalmente a través de las leyes, pero al mismo tiempo como un lenguaje que se refiere a sí mismo desde su propia materialidad.

La condición doble (redoblada) del lenguaje es clave en el desarrollo del proyecto foucaultiano, entendido como una dualidad de liberación-opresión que se manifiesta en y a través del lenguaje, una doble posibilidad de "expresar el mundo" y "reflejarse a sí mismo", como un lenguaje que se refleja y se balancea sobre sí mismo. Así, la palabra, en el transcurso de la repetición, nunca es exactamente igual a sí misma. Y esta realidad persiste a pesar de que en las sociedades contemporáneas se experimente la angustia de la soledad en medio del impersonalismo

de las relaciones, como un sentimiento correlativo al anhelo de establecer contactos lingüísticamente ingenuos y claros con el prójimo.

Foucault argumenta que, a pesar de la aparente veneración hacia el discurso en nuestra sociedad (logofilia), se oculta un temor que, al ser analizado en sus condiciones, juegos y efectos, requiere reconsiderar la voluntad de verdad, restaurar al discurso su carácter de acontecimiento y, en última instancia, suprimir la soberanía del significante. Para lograrlo, es necesario seguir y poner en marcha ciertos procedimientos. Uno de ellos es el trastrocamiento, que implica identificar en figuras consideradas como fuentes de discursos la operación negativa de un corte y una rarefacción del discurso. Además, se debe abordar la discontinuidad, tratando los discursos como prácticas fragmentadas que se entrelazan, a veces se sobreponen, pero también pueden ser ignoradas y excluidas. Otro aspecto clave es la especificidad, que implica no interpretar el discurso como un conjunto de significados preexistentes, sino percibirlo como una práctica que nosotros mismos imponemos. Por último, se debe adoptar la exterioridad, evitando dirigirse desde el discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el centro de un pensamiento o significado que se manifestaría en él. En cambio, se debe comenzar desde el propio discurso, su aparición y regularidad, y dirigirse hacia sus condiciones externas de posibilidad, explorando lo que motiva la serie aleatoria de esos eventos y establece sus límites.

Existe un empleo inconsciente, gravemente irresponsable, del lenguaje. Este, cuando se utiliza con el propósito de comunicación, tiende a degradarse en significados rígidos, llegando incluso al punto de hablar meramente por el vicio de hacerlo, manifestándose como el balbuceo de un plurólogo esférico en una colectividad que repiten hasta llegar a un paroxismo saciador las mismas palabras. Aquellos que adoptan este uso del lenguaje, particularmente del lenguaje del se, que participa de los saberes del se o conocimientos colectivos, expresan sus ideas a través de gritos, risas, libaciones salpicándose de saliva en el cotidiano encuentro expresivo de la convivencia. Los hablantes, así, construyen, involuntariamente, un tejido de resonancias humanas en el que todos y cada uno de los participantes se reconocen y adhieren, festivos, para borrar toda significación diferencial del ejercicio humano de la palabra, el siempre

renovado testimonio de ser un ser humano vivo (Gómez, 2022, p. 433). Este uso del lenguaje, además, es un lenguaje presuntamente controlado, cuyas palabras han sido desustancializadas por una reproducción reificante que las objetiviza. Podríamos afirmar, en realidad, que se trata de una práctica asemántica basada en la repetición sintáctica.

Frente a este uso comúnmente generalizado y diariamente practicado encontramos otra expresividad. Esta expresividad, si por algo se caracteriza, es por representar un enigma en varios sentidos. Un grito. Alguien sostiene un grito desatado, desgarrador e intermitente. Se encuentra desolado. El alarido irrumpe contra el olvido de un agravio padecido. Este gesto, de facto, se rebela para ser reconocido en su diferencia, en su singularidad y para no absolver al sistema maligno, que busca de manera sutil no solo desvanecer entre tantos otros malestares de la cultura, el daño, sino también la identidad misma del sujeto que grita. Un grito, alarido, o vociferación (particularmente cuando es penetrante, agudo e inarticulado), en su concreción, se manifiesta como un sonido reactivo ante lo real, una modulación efímera de un suspiro que rompe con la lógica del silencio y eclipsa la atención de las entidades presentes. El grito es el reflejo de la incapacidad lingüística ante un "acontecimiento psíquico elevado" (Simmel, 2003, p. 22).

El grito abre un espacio intersticial; una hendidura visceral entre el sujeto como carne (finitud) y el sujeto como logos (apertura), como voluntad de narrar. ¿Es posible reconocer el grito en su especificidad? ¿Qué caracteriza a este? Filosofía del grito podría ser también el nombre de una corriente en marcha que tiene por objeto explicar cómo el animal humano deviene a través de diferentes modos de subjetivación en lo que está siendo y de la literatura como técnica que lo reconstruye y determina mediante la palabra.

Algún día, señala Foucault, Artaud pertenecerá al suelo de nuestro lenguaje, y no a su ruptura; las neurosis, a las formas constitutivas (y no a las desviaciones) de nuestra sociedad. Todo lo que hoy experimentamos bajo el modo del límite, o de la extrañeza, o de lo insoportable, habrá alcanzado la serenidad de lo positivo, su lugar. Y lo que para nosotros designa actualmente ese Exterior podría muy bien ser que un día nos designara a nosotros (Foucault, 1999, p. 269).

La palabra es, también, una práctica tecnológica del yo que da forma a la expresión agónica y salvaje del grito, una de las expresiones vivas de la locura. De tal modo, el lenguaje de la literatura no se define por lo que dice, ni tampoco por las estructuras que lo hacen significativo, sino por el vacío que abre con la doblez que representa. De ahí el paralelismo, el aire de familia que mantienen las formas verbales “escribo”, “deliro”, el parentesco entre literatura y locura.

Blanchot, a ojos de Foucault, ha posibilitado cualquier discurso sobre la literatura, principalmente porque fue el primero en demostrar que las obras están conectadas entre sí a través de esta faceta externa de su lenguaje que se manifiesta como la 'literatura'. De este modo, la literatura representa aquello que constituye el exterior de cualquier obra, fracturando todo lenguaje escrito y dejando en cada texto la impronta vacía de una huella. No se trata simplemente de una modalidad vacía del lenguaje, sino más bien de un vacío que atraviesa, como un gran movimiento, todos los lenguajes literarios. Al presentar esta instancia como un 'lugar común', un espacio vacío que acoge a las obras, Blanchot ha asignado a la crítica contemporánea aquello que debe ser su objeto, simultáneamente preciso e inventivo.

4. LENGUAJE Y VACÍO

Toda experiencia enunciada, comunicada mediante palabras está atravesada por el vacío. ¿En qué sentido? Veamos algunas nociones clave en lingüística y semiótica para comprender la afirmación anterior. El significado es el contenido mental que le es dado a un signo lingüístico. Es decir, es el concepto o idea que se asocia a la forma sensible o perceptible (significante) del signo y al objeto que representa (su referente) en todo tipo de comunicación. El significante es necesariamente una entidad que se percibe a través de los sentidos. Se utiliza en lingüística estructural y en la semiótica para denominar aquel componente material o casi material del signo lingüístico y que tiene la función de apuntar hacia el significado (representación mental o concepto que corresponde a esa imagen fónica).

Por lo tanto, el signo lingüístico completo es la combinación de las letras (significante) y el concepto asociado (significado). El signo lingüístico solo se establece cuando estas dos partes están unidas, teniendo presente que la relación entre el significante y el significado es arbitraria, esto es, no hay una conexión intrínseca entre la palabra, por ejemplo "casa", y el objeto que representa; en la medida en que esta relación es conformada de acuerdo con un consenso social y una solidificación temporal.

El vacío no es simplemente una limitación, sino que ostenta un lugar activo en la dinámica psíquica, ya que insta al sujeto a enfrentarse a él y, a su vez, lo impulsa a la búsqueda de respuestas y a la construcción de significados. La verdad se convierte así en un proceso en evolución más que en un estado fijo. La comunicación y la expresión humanas siempre contendrán un elemento de incompletitud y falta, carencia que no permitirá ser delimitada, asumida y reconocida. Al igual que la dinámica descrita por Lacan, la confesión implica una paradoja. Es al mismo tiempo, elemento de prueba y contrapartida de la información y efecto de coacción y transacción semivoluntaria (Foucault, 2009, p. 49).

A partir de la conmoción generada por la contribución teórica de Freud, la percepción de la locura se transforma en un no-lenguaje o, más precisamente, en un "lenguaje dual": una lengua que solo existe en esta palabra que no expresa más que su propia lengua. En otras palabras, se trata de una matriz de lenguaje que, en su autoimplicación, y de manera estricta, comunica nada más que su propio ser: el pliegue hablado que representa una ausencia de obra. Foucault dirige su atención hacia la expresión que Occidente utiliza para delimitar el tránsito de la razón a la locura: "l'absence d'oeuvre". En este contexto, "oeuvre" no solo hace referencia al producto del trabajo humano, sino también a la actividad mediante la cual el ser humano confiere sentido al objeto de su labor. Así pues, la ausencia de la obra implica simultáneamente la carencia de sentido, cuando el resultado de la actividad humana se sumerge en una irracionalidad de gestos, sonidos, marcas y trazos ininteligibles.

De ahí proviene la necesidad de convertir el lenguaje reflexivo (Foucault, 1999, p. 302). Este cambio debe orientarse no hacia una confirmación interna, hacia una suerte de certeza central que se mantenga

inamovible, sino más bien hacia un extremo donde el lenguaje se vea compelido a cuestionarse constantemente.

Al llegar al límite de sí mismo, no se vislumbra una positividad que lo contradiga, sino más bien el vacío en el cual está destinado a desvanecerse. El lenguaje debe dirigirse hacia ese vacío, aceptando desintegrarse en el murmullo, en la negación inmediata de lo expresado, en un silencio que no representa la intimidad de un secreto, sino más bien el puro exterior en el cual las palabras se despliegan de forma indefinida. “Por ello el lenguaje de Blanchot no hace un uso dialéctico de la negación. Negar dialécticamente es hacer entrar lo que se niega en la interioridad inquieta del espíritu” (Foucault, 1999, p. 302).

Foucault sugiere que negar el propio discurso, tal como lo hace Blanchot, implica constantemente llevarlo más allá de sí mismo, despojándolo repetidamente no solo de lo que acaba de expresar, sino también del poder de expresarlo. En esto consiste la disolución del *homo dialecticus*, aún preso de las estructuras inmóviles y dicotómicas de la metafísica. Esta negación deja el discurso en un lugar distante, en el pasado, permitiendo así la libertad para un nuevo inicio que representa un puro origen, donde el individuo se enfrenta solo a sí mismo y al vacío como punto de partida. Este proceso también implica una repetición, ya que es el lenguaje pasado el que, al profundizar en sí mismo, ha generado este vacío.

En lugar de enfocarse en la reflexión, se destaca el olvido; en lugar de la contradicción, se destaca la impugnación que borra; en lugar de la reconciliación, se destaca la reanudación; no es el espíritu buscando laboriosamente su unidad, sino la erosión indefinida de lo externo; y no es la verdad que finalmente se ilumina, sino el flujo constante y la inquietud de un lenguaje que siempre ha comenzado de nuevo.

Foucault observa que, en un movimiento paralelo a la yuxtaposición de la locura con la ausencia de obra, lo que llamamos literatura está experimentando una transformación perceptible, diferenciándose también de la obra al convertirse en un lenguaje cuya palabra enuncia, al mismo tiempo, tanto lo que dice como la propia lengua que eventualmente la hace audible. La literatura (presentada en *Las palabras y las cosas* como

esa forma violenta que surge en el instante en que el nombre se pronuncia por sí mismo para revelar el lenguaje en su brutalidad de cosa) constituye la materia sólida de esa lengua que recibimos como jeroglífico. Es una entidad en sí misma, una forma ciega, un discurso no discursivo cuya función es poner de manifiesto el lenguaje mismo en su terca brutalidad. Es el Verbo que ya no se limita a someter el lenguaje al ser de la representación; es la forma que retiene a ese ser y que lo libera para sí.

La literatura y la locura no se encuentran cautivadas una por la otra, sino que ambas son atraídas hacia esa región ambigua, ese espacio de origen puro en el cual revelan su ser sobre la confusión de las sintaxis y la inconsistencia de los vocabularios. Se podría reflexionar, además, hasta qué punto esta atracción arrastra consigo el interés de aquellos discursos que se les atribuyen como secundarios, como la crítica formal y la clínica analítica. Este espacio no se define como locura ni como literatura; es más bien esa zona de cesura que da lugar a su surgimiento.

Lo expresado por la palabra loca y la palabra literaria, incluso en la estrecha unidad del presente que intenta circunscribirlas, revela el punto ciego y arbitrario en el que se fundamenta la percepción naturalizada que el ser humano tiene de sí mismo y de su relación con el lenguaje. Es por ello que el derecho de la locura y de la literatura a ocupar un lugar en la historia siempre está en discusión. Asimismo, su "historia" adopta constantemente un carácter residual, manifestándose en las formas del accidente patológico, neurótico.

Revelada como un lenguaje que silencia en su propia superposición, la locura no manifiesta ni tiene la capacidad de engendrar la obra. No obstante, sí señala y hace evidente la forma vacía de la cual proviene la obra, es decir, el lugar donde perpetuamente se halla ausente, un sitio inaccesible donde nunca se encontrará porque, de hecho, nunca ha estado presente. En este territorio se manifiesta la incompatibilidad entre la obra y la locura; el punto de emergencia que las vincula y el principio de su mutua exclusión.

Desde la experiencia reveladora de Roussel, donde el lenguaje, reducido a un azar sistemático, manifiesta el jeroglífico que encierra la muerte y el doble, y desde la vivencia de Artaud, donde el lenguaje es

rechazado como discurso y reclamado en la violencia plástica del robo, remitiéndolo al grito, al cuerpo torturado y a la materialidad del pensamiento, la literatura ha logrado acercarse a un espacio previamente inexplorado por ella. Este espacio, que antes solo estaba al alcance de la locura, es una región informe, muda e insignificante donde el lenguaje se libera sin necesidad de explicar el sentido de dicha liberación.

Sin embargo, esta aproximación no implica una captura. El lenguaje de la literatura no se define por su intención de expresar (mediante las estructuras de lo significativo), sino por su compulsión a generar una neutralización de los dispositivos de identificación, clasificación y normalización que gobiernan el orden del discurso. Por ende, desde Mallarmé hasta Roussel, el ser de la literatura ha ocupado el espacio donde, desde Freud, se codifica la experiencia de la locura: ese dominio en el cual la literatura (inicialmente, de manera velada con el surrealismo, y posteriormente, de manera más radical con figuras como Nerval, Artaud, Bataille, Klossowski, Blanchot y Borges) se presenta como una experiencia de la muerte, de la transgresión, de lo impensable y de la finitud.

Foucault sostiene que la literatura no siempre ha traducido un modo de ser resistente al orden de los discursos si se la evalúa en relación con sus temas. No siempre ha representado una resistencia a la naturalización del orden del discurso. En el origen de lo que ha llegado a denominarse literatura, existe una relación diferente respecto al orden de la verdad. Según Foucault, el modo de ser de la literatura, reconocido en el estallido del grito, es un invento reciente, aproximadamente finales del siglo XVII. Un acontecimiento que solo recientemente ha sido percibido como tal y solo puede ser "explicado" en la gran aventura de una ontología del presente. Ahora bien, es innegable que no siempre adoptó esa forma cercana al grito o, mejor dicho, esa forma del canto que conspira desde su intransitividad.

5. LA DOBLEZ DEL LOGOS

En el trasfondo de la palabra, se encuentra un concepto fundamental: el "querer decir", tal como lo conceptualiza Husserl con su noción de *Be-deuten*. Derrida, por ejemplo, realiza un exhaustivo análisis

específicamente sobre el *Bedeutung*, ese deseo de significar inherente al acto lingüístico en *La voz y el fenómeno* (1967). Por un lado, se encuentra el querer decir y, en el otro, la expresión vocal concreta o la emisión vocal concreta. Ambas son dos instancias del acto de habla independientes y diferenciadas. Si se cuenta con la existencia de una intencionalidad previa a la emisión vocal, suposición que subyace en toda la lingüística y que constituye el fundamento de nuestra fenomenología del lenguaje, se puede comprender el fenómeno lingüístico, el comportamiento observable, como fruto de una voluntad de expresión.

Esta dicotomía entre el "querer decir" y la emisión vocal concreta se manifiesta de manera notoria cuando consideramos una situación práctica. Antes de un encuentro, por ejemplo, uno puede tener la intención de expresar algo específico. No obstante, al llegar y realizar la emisión vocal, se evidencia una eventual discrepancia entre la voluntad original y la manifestación concreta. ¿Por qué sucede esto? ¿En qué momento preciso se produce esta desviación, esa "traición" del acto de expresión vocal?

La complejidad de la relación entre la intención de comunicar y su realización efectiva se debe a que la alteridad es constitutiva del lenguaje. Y además no solo es constitutiva del lenguaje, sino que lo que la caracteriza es el callar, el no hablar directamente. La alteridad es alteridad porque es desconocida. Escoge la representación antes que el mostrar. El lenguaje es escritura, como dirá Barthes, Blanchot, Derrida, o, como diría Lévinas, es el decir.

El lenguaje-mundo existe sin referencias a otro que no sea él mismo, es "primitivo", "icono" que posee una significancia suya, una exterioridad, o fisionomía, que ya significa en su presentación, con su mismo rostro, con su misma imagen. Es una "escritura" que re-vela, que oscurece y por eso es fuente de malentendidos, cambios, requiere inferencias osadas (abducciones).

6. EL ESPACIO LITERARIO: LUGAR SIN LUGAR

Asumir la brecha entre el nombre y lo nombrado rebaja el hombre a la naturaleza, lo baja del pedestal donde lo coloca el humanismo abstracto. De la misma forma el mundo en el lenguaje no separa de sí al hombre;

es decir, el mundo existe en el lenguaje en tanto que es mundo humanizado, resultado de la correspondencia del hombre a su callar originario, y por lo tanto, premisa y consecuencia de lo humano.

La pregunta planteada por Nietzsche ¿quién habla? se enfrenta a la respuesta proporcionada por Mallarmé, quien identifica a la palabra misma, su ser enigmático, insuficiente. De este modo, se suscribe una distancia insalvable entre la pregunta y la respuesta, que genera múltiples e infinitos interrogantes. En la misma medida, son éstos los que además de efectuar la experiencia de las cuestiones, las hacen posibles. Es en efecto un lenguaje, pero transgresivo, entre otros motivos, porque en ella sólo hay un sujeto que habla y es el libro. La literatura es el lenguaje de la desnudez de la palabra.

La estricta delimitación de Foucault sobre el "espacio literario", considerándolo como ese "lugar sin lugar" donde se resuelve siempre trágicamente la escena, ya sea lúdica o bélica, de la escritura, sugiere que no es fortuito el vínculo entre dos de sus títulos. Foucault propone que el espacio literario es la parte del fuego en un sentido estricto. Se trata de lo que un orden de verdad permite destinar al fuego y a la destrucción, precisamente porque su propia existencia está íntimamente vinculada a lo que se libera en ese espacio. La excedencia liberada garantiza la persistencia del régimen de verdad en el cual se fundamenta la episteme, es decir, el entramado de relaciones que, apoyándose en un a priori histórico, busca conferir coherencia y legitimidad a las prácticas discursivas, dando origen a figuras epistemológicas y a las ciencias (Eribon, 1995, p. 154).

La literatura, por ende, se presenta como ese residuo, ese excedente que el régimen de verdad no deja de generar para liberar las fuerzas que lo amenazarían con la destrucción. Sin embargo, al manifestarse siempre en el exterior, como un pliegue casi invisible a la mirada del presente, similar a la locura misma, la literatura obliga una y otra vez a que el régimen se reconozca como algo externo y atraído hacia ella. La literatura no se reduce al lenguaje identificándose consigo mismo; no es un pliegue que responda al orden de la interiorización.

7. CONCLUSIONES

El nexo entre locura y literatura ha sido en épocas anteriores y sigue siendo actualmente uno de los ejes presentes en la cultura. En los últimos años, no obstante, se percibe un desplazamiento progresivo, posiblemente intencionado, en el paradigma de la locura hacia una suerte de literatura o poética del malestar. Este cambio ha generado una masificación en la expansión de diagnósticos de trastornos afectivos o ansiosos, instigando así la medicamentalización generalizada de la población.

Más que facilitar la expresión de diversas subjetividades dolientes, a las cuales históricamente se les negaba la palabra, se observa la emergencia de un entramado de intereses creados que han impulsado y estructurado nuevas dinámicas económicas, focalizadas en la producción de un arsenal de recursos self-service, a cambio de un beneficio económico sustancial, bajo el pretexto de mitigar la irritabilidad que caracteriza a dichas voces.

Una vez más, Foucault estructura enclaves necesarios para continuar reflexionando hoy sobre estas cuestiones. Sus investigaciones, especialmente durante la fase denominada "arqueológica" y hasta Las palabras y las cosas donde la literatura desempeña un papel en su análisis de un pensamiento desde un "lenguaje sin sujeto", mantienen una vigencia resplandeciente. Más allá de las elaboraciones del autor sobre estos vínculos, la locura, concebida como un espacio para una expresión "otra" de la razón, se despliega históricamente en manifestaciones literarias.

Esto incluye la configuración psiquiátrica de la enfermedad mental, la proliferación de enfoques farmacológicos y la patologización de la vida cotidiana, así como la resurgencia de la categoría de locura como forma de resistencia, entre otros aspectos. Cada uno de estos desplazamientos implica transformaciones en las formas de conocimiento, las relaciones de poder y los modos de subjetivación, aspectos que pueden ser analizados a través del utillaje teórico proporcionado por el autor.

De este modo, si la locura se caracteriza por la ambivalencia, por presencias ausentes y subjetividades desgajadas, cabe señalar que la literatura se corresponde con esa misma condición desde su propia forma.

El impulso hacia la creación de principios semióticos consistentes viene a representar el vacío del yo, y en su lugar colocar la plenitud de una conciencia alerta que denuncia el vacío del mundo del lector-exterior. El eco de la palabra en el vacío nos arroja al vacío del lenguaje al conjugarse en una infinitud de sujetos dentro de uno mismo.

Al fin y al cabo, el problema de la locura es al mismo tiempo el problema de los límites dentro del pensamiento filosófico, ya que se origina en la necesidad de redefinir los vínculos ontológicos que influyen en la gestación de conceptos y, por ende, en la construcción del mundo. La literatura, así, se convierte en un fascinante periplo mental, teñido de simbolismos, que nos arrastra hacia las profundidades de la insania. El drama contemporáneo es cómo construir un modo ético como posibilidad de renacer del desgarró.

Esta colocación posicional aún es frágil, ambigua, pero al mismo tiempo, resulta inquietante. No es ni plenamente mimética ni completamente divina. Más bien, es éticamente infame con respecto a las series discursivas legitimadas y potencialmente solidaria con aquellos saberes violentamente marginados y sometidos, en los que en numerosas ocasiones se cifra el saber histórico de las luchas, la memoria de las subjetividades.

8. REFERENCIAS

- Breton, A. (1991). Antología del humor negro. Anagrama
- Derrida, J. (1985). La voz y el fenómeno. Pre-textos
- Eribon, D. (1995). Michel Foucault y sus contemporáneos. Nueva Visión
- Foucault, M. (1973). Raymond Roussel. Siglo XXI
- Foucault, M. (1986). Sept Propos sur le septième ciel. Fata Morgana
- Foucault, M. (1999). Entre filosofía y literatura. Paidós
- Foucault, M. (2005). El orden del discurso. Tusquets
- Gómez, C. (2022). La afectividad de la palabra: cuidado, enunciación y acogimiento. *Diálogo filosófico*, 114 (38), 419-438
- Peretti, C. (1994). Foucault, the twofold games of language. En R. Miguel & S. Caporale (Coords.). *Reconstructing Foucault: essays in the Wake of the 80s*. Rodopi
- Simmel, G. (2003). Estudios psicológicos y etnológicos sobre la música. Gorla